

DEL OLIVO A LA OLEOTECA

Texto y fotos: M. A. Almodóvar



En febrero de 2006 cumplirá su primera década de vida La Oleoteca, una de las más prestigiosas tiendas que en Madrid han especializado su oferta en el aceite de gran calidad. Nació como fruto de la exquisita variedad aceitera del carrito del restaurante El Olivo y hoy mantiene con él una fructífera sinergia, alentada por una clientela cada vez más oleoculta y exigente en su demanda. Cualquier cocinero español de tradición y hombría de bien reconoce hoy el papel pionero que en su momento representó en nuestra restauración el chef Jean Pierre Vandelle, quien, en 1982, se estableció en Madrid para dirigir el restaurante Las cuatro estaciones. Llegaba de París con un bagaje profesional inmerso en

la *koiné* culinaria de la mantequilla y las cremas, pero poco a poco fue descubriendo el inmenso potencial del aceite de oliva. Viajó por toda España para conocer in situ la personalidad y matices de un sinfín de zumos de oliva y en 1989 decidió dar el salto abriendo su propio restaurante, El Olivo, donde el aceite de oliva virgen se convertiría en el santo y seña de su cocina. Del carrito de aceites que ofrecía a sus parroquianos, emergió de forma lógica y natural La Oleoteca; tienda que Jean Pierre instaló justo al otro lado de la calle y que hoy es reservorio de una gama de más de sesenta aceites (entre monovarietales y coupages) de acreditada personalidad y excelencia.



Juan Ramón Jiménez, 37
28036 Madrid
Tel. 913 591 803

Además de aceites de primera adscritos a la gran mayoría de Denominaciones de Origen, en La Oleoteca se ofrece utillaje culinario en madera de olivo, las mejores aceitunas y kits de cosmética olivarera. Al frente del establecimiento y siempre en cálido contacto con el cliente, María Latorre recomienda y guía con conocimiento y buen tino, ajenos a toda afectación. En claro para-

delismo con la ya tradicional práctica del Beaujolais nouveau, anuncia, puntual y jubilosamente, la eclosión de cada nueva cosecha en la que el aceite ofrece toda la renovada esplendor de sus matices. Si en la tienda entra un niño, le regala relucientes olivas, y Nos recordamos la canción de Silvio Rodríguez: "... cuando quiero aliviar mi locura, sólo me calma comer aceitunas".